

MANUEL ACIÉN
OBRAS ESCOGIDAS II

MEDIEVAL
COLECCIÓN
ARQUEOLOGÍAS

 **UJa**
EDITORIAL

Manuel Acién. Obras escogidas II / editado por Vicente Salvatierra Cuenca y M.^a Antonia Martínez Núñez – Jaén: Universidad, 2021. – (Arqueologías. Medieval, 4 / Arturo Ruiz Rodríguez)
744 p. ; 25 cm.
ISBN: 978-84-9159-365-2
1. Arqueología medieval. 2. Andalucía (España).
I. Salvatierra Cuenca, Vicente, ed. lit. II. Serie.
946.0

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa

COLECCIÓN: Arqueologías
Director: Arturo Ruiz Rodríguez
SERIE: *Medieval*, 4
Coordinador de la serie: Juan Carlos Castillo Armenteros

Responsables edición: Vicente Salvatierra Cuenca y M.^a Antonia Martínez Núñez
© Manuel Acién Almansa
© Universidad de Jaén
Primera edición, junio 2021
ISBN: 978-84-9159-365-2
ISBNe: 978-84-9159-423-9
Depósito Legal: J-46-2021

EDITA
Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es


editorial@ujaen.es

DISEÑO
José Miguel Blanco. www.blancowhite.net

IMPRIME
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

CONTENIDO

Introducción	9
I. HISTORIA, ESTADO Y SOCIEDAD	23
La formación y destrucción de al-Andalus	25
Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales.	
La formación social islámica	59
Organización social y administración política en al-Andalus bajo el emirato	111
Los Ḥammūdīes, califas legítimos de occidente en el siglo XI.	133
Comercio y mercaderes en el Islam medieval.	147
El Estado	159
II. AL-ĀNDALUS: UN MUNDO DE CIUDADES, ALQUERÍAS Y ḤUṢŪN	171
POBLAMIENTO	173
Poblamiento indígena en al-Andalus e indicios del primer poblamiento andalusí.	175
El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del «incastellamento» e imposición de la sociedad islámica	191
La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del estado islámico.	211
Consideraciones sobre los mozárabes de al-Andalus	231
FORTIFICACIÓN	247
Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn ...	249
Sobre la función de los ḥuṣūn en el sur de al-Andalus. La fortificación en el Califato.	273
Los <i>ṭugūr</i> del Reino Nazarí. Ensayo de identificación	291
La fortificación en al-Andalus	305

Las torres/ <i>burūy</i> en el poblamiento andalusí	335
Un posible origen de la torre residencial en al-Andalus	345
MADĪNAT AL-ZAHRĀ': EL ESPLENDOR DEL CALIFATO	375
Madīnat al-Zahrā' en el urbanismo musulmán.	377
Materiales e hipótesis para una interpretación del salón de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir	399
15 años de investigación sobre Madīnat al-Zahrā'	419
La epigrafía de Madīnat al-Zahrā'	457
URBANISMO Y CIUDAD	525
Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurṭuba - Madīnat al-Zahrā'	527
La formación del tejido urbano en al-Andalus	557
El origen de la ciudad en al-Andalus.	581
Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y <i>ḥuṣūn</i>	593
III. LA MATERIALIDAD DE LA HISTORIA	615
Terminología y cerámica andalusí	617
Excavación de un barrio artesanal de Baḡyāna (Pechina, Almería)	631
La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas	651
La islamización del SE de al-Andalus	669
Del estado califal a los estados taifas. La cultura material	685
Cerámica y propaganda en época Almohade	717
La torre del homenaje de la Alcazaba de Málaga. Secuencia, estratigrafía, medición e interpretación	729

A la memoria de Manuel Ación,
quien nos hizo ver claras tantas cosas

INTRODUCCIÓN

Un sabio es un campo científico hecho hombre
Pierre Bourdieu, *El oficio de Científico*, 2003

Manuel Acién ha sido indudablemente uno de los más importantes historiadores del Islam medieval occidental. Sus trabajos, a caballo entre los siglos XX y XXI, han contribuido a construir una nueva visión de al-Andalus, más compleja y poliédrica, capaz de integrar documentos y datos materiales, monedas y epigrafía, cerámicas o fortificaciones. Su prematura e inopinada desaparición nos ha privado de su voz, pero no del legado de su fecunda escritura.

La obra de Acién es extensa y dispersa, como corresponde a una época no tan lejana, en la que la tiranía de los índices de impacto no presidía la investigación histórica ni condicionaba la iniciativa de los historiadores. Su reflexión se desarrolló en foros dispares y formatos variados que van de los libros personales o colectivos a los artículos en revistas de diversas orientaciones (historia, arqueología, estudios árabes), pasando por los informes arqueológicos y, como era lógico en un contexto de efervescencia disciplinar, en numerosos congresos, cursos y seminarios que ahora se menoscaban, pero que entonces fueron un dinámico vehículo de expresión de nuevas perspectivas y que aún hoy, constituyen una tradición científica irrenunciable en el campo de las humanidades. Además de dos importantes monografías —la dedicada a *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, fruto de su tesis doctoral publicada por la Universidad de Málaga, su universidad, en 1979, y *Entre el feudalismo y el islam. 'Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, publicada por la Universidad de Jaén, cuya segunda edición ha sido reeditada en el primer volumen de estas Obras Escogidas—, y a más de algunos estudios concretos sobre

baños, cementerios o Málaga musulmana¹, la obra de Manuel Acién se halla dispersa en volúmenes de variada naturaleza, en ocasiones agotados o difíciles de localizar y raramente accesibles en línea. Por esta razón, el segundo volumen de sus Obras Escogidas reúne, si no todas sí al menos un conjunto de trabajos sustantivos², que ponen a nuestro alcance la potencia intelectual de sus reflexiones. Para su magro discípulo —pues siempre afirmó jocosamente que solo reconocía tal condición a los firmantes de estas líneas— es un honor y un deber introducir al lector en el “jardín de senderos que se bifurcan” de su frondoso razonar.

En la extensa producción de Acién no siempre el recorrido cronológico de sus trabajos revela la evolución de su pensamiento. Una buena parte de su creación viene marcada por dos elaboraciones fundamentales: la caracterización de la sociedad andalusí (basada en la hegemonía de lo privado y la preminencia del mundo urbano), y la valoración de la cultura material como uno de los principales medios de expresión de la ideología del momento. Estos dos grandes axiomas están presentes desde sus primeros trabajos y atraviesan toda su obra, aunque sus formulaciones teóricas se hayan producido en momentos avanzados de su trayectoria científica.

La compleja reflexión histórica de Acién semeja un árbol cuyas raíces de formación plural —historiador, arqueólogo, arabista, humanista en suma— permitían, una vez integradas en el tronco común de su potente razonamiento, abrir una copa de poderosas ramas entrelazadas, como los atauriques de su querido “Salón Rico” de Madīnat al-Zahrā’, a cuya sombra acudíamos colegas y amigos. El objetivo de esta recopilación no es otro que permitir a las nuevas generaciones de historiadores y arqueólogos acercarse al delicado ataurique conceptual que Manuel Acién tejió a través de sus obras sobre al-Andalus.

Siguiendo con este símil, hemos decidido obviar el orden cronológico de su producción, organizándola de acuerdo a tres grandes ámbitos temáticos que reproducen simbólicamente su pensamiento dendrítico, desde la raíz a la copa, pasando por el tronco. En la raíz está la materialidad de la historia, los trabajos sobre cultura material desde la humilde cerámica a la majestuosa arquitectura; el tronco lo constituye al-Andalus concebido como un mundo de ciudades, alquerías y *ḥuṣūn*, mientras que la copa la ocupan sus reflexiones sobre la Historia, el Estado y la Sociedad con mayúsculas. Como si de un árbol se tratase, esta recopilación se organiza en tres partes, que permiten visitarlas en el orden en que se presentan, pero también al revés, de la arqueología a la historia, sin que se impidan los itinerarios particulares o los rodeos de una “Rayuela” personal, como la que Julio Cortázar imaginó para su novela.

1 Manuel Acién dedicó también una parte de su trabajo al estudio y la divulgación de la historia, la epigrafía y la arqueología de la Málaga andalusí, que originalmente iba a constituir un tercer volumen de estas Obras Escogidas.

2 Todos los textos seleccionados proceden de la pluma exclusiva de Manuel Acién, con excepción de cuatro trabajos firmados en coautoría con María Antonia Martínez Núñez, Antonio Vallejo Triano, Eduardo Manzano Moreno, y con Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid de forma conjunta.

La primera parte —*Historia, Estado y Sociedad*— no se anda por las ramas, sino que recoge seis trabajos sustantivos sobre la caracterización de la Sociedad y el Estado islámicos medievales. En ellos puede apreciarse su explicación germinal de la compleja historia de al-Andalus, desde su formación a su desaparición con el Reino Nazarí de Granada, ya esbozada en aquella fundamental y periférica *Historia de los pueblos de España. Tierras fronterizas*, dirigida por M. Barceló en un temprano 1984. Y puede ser contrastada con uno de los trabajos más importantes y maduros de Acién, el dedicado al *papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales*, publicado en 1998; este artículo constituye una verdadera definición teórica de la sociedad islámica, cuya ideología analiza a través de los discursos y la cultura material, comparándola con la ideología feudal y con la burguesa, para proponer lo que él mismo consideró “una caracterización de las formaciones sociales más operativa que la utilizada por el materialismo histórico actual” y que constituye, aún hoy, un indiscutible trabajo de referencia³.

Desde su perspectiva, la sociedad medieval que designó islámica por comodidad operativa, aun a sabiendas de la ambigüedad que tal apelativo generaba, no se definía por el hecho confesional sino por su naturaleza tributaria, es decir, por la relación directa entre el Estado y los productores a través de un impuesto monetarizado; una sociedad tributaria en suma, definida por la preeminencia del mundo urbano y la hegemonía de lo privado en lo social e ideológico y por la importancia del mercado y el comercio en lo económico, como desarrolló en sus trabajos posteriores sobre el comercio (2006) y el Estado (2009). Este planteamiento dialéctico abrió una fecunda discusión sobre el modelo de sociedad andalusí estable y cohesionada tribalmente propuesto en 1976 por Pierre Guichard, quien defendía una intensa inmigración tribal (mayoritariamente bereber en el caso del Šarq al-Andalus) responsable de la temprana estructuración de una red de comunidades campesinas propietarias de sus tierras, organizadas en alquerías, capaces de diseñar sus espacios agrícolas y sus refugios comunitarios con un alto grado de autonomía, cuya única relación con el Estado y el medio urbano, percibidos como lejanos, se materializaba en la recaudación fiscal. De la misma forma que los trabajos de Pierre Guichard primero y Miquel Barceló después habían convertido a los campesinos en protagonistas de la historia de al-Andalus, visibilizando el medio rural, la reflexión de Acién recuperó las ciudades, los mercados y el Estado para el debate histórico, sin cuestionar la potencia sustancial de la explicación de Guichard, cuya reciente desaparición constituye otra gran pérdida para la comprensión de la compleja historia común de ambas orillas del Mediterráneo occidental, hoy más necesitada que nunca del rigor histórico de una investigación libre de prejuicios.

En el análisis diacrónico y dialéctico de los procesos formativos, ocupan un lugar central en sus reflexiones los mecanismos que actuaron en la configuración del emirato omeya de al-Ándalus, desde los trabajos iniciales (1984 y 1998) hasta

3 En el volumen I de estas obras escogidas se incluye una versión en inglés del texto.

el publicado en 2009, en colaboración con Eduardo Manzano, que se entrelazan con las reflexiones contenidas en otros trabajos dedicados al poblamiento y las fortificaciones. También fue un tema angular el Califato y la caracterización simbólica de sus herederos, los estados taifas, leído en este caso a través de su interés por el legítimo califato ḥammūdī (1998), al que volvería en diversos trabajos.

La segunda parte de esta selección, designada *Al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y ḥuṣūn* en referencia a uno de sus propios textos, es la más extensa ya que recoge dieciocho trabajos fundamentales que tratan sobre el trípode troncal de su reflexión: poblamiento y fortificación de un lado, urbanismo y ciudad de otro y, por fin, Madīnat al-Zahrā' como plasmación material y símbolo de la ideología del Califato.

El primer poblamiento de al-Andalus, fuera indígena o de origen arabo-bereber, preside su interés por el Emirato, definido como una transición, en la que se enfrentan diversas formaciones sociales: feudales o protofeudales propias de la población indígena heredera del mundo visigodo, tribales donde se encuadra la mayoría de los conquistadores, y la que designó como propiamente islámica, surgida en el contexto de la sociedad comercial de La Meca, que acabará imponiéndose en al-Andalus con el califato omeya. Manuel Acién concibe la transición “*como una lucha entre diversas formaciones sociales, de las cuales una acabará por imponerse*”, es decir, el “*intento de dominio de las diversas formaciones sociales, cada una con su modo de producción característico y su capacidad para englobar a los restantes*”. Desde esta perspectiva teórica, que no es otra que la del materialismo histórico, para Acién “*una transición constituye una realidad plena, del mismo nivel de realidad que el del dominio de una formación social determinada*” y como tal se refiere a la transición de la sociedad tribal a la esclavista, o con mayor precisión a la transición del feudalismo al capitalismo que define la Historia Moderna. Por ello resulta paradójico que haya quien todavía, sea por inepticia o malicia, confunda una transición con un “cambio paulatino” y atribuya la condición de continuista, esencialista y unilineal a una concepción teórica dialéctica de la sociedad islámica y de la formación de al-Andalus que, por definición, significa claramente ruptura, como el propio Acién aclara de forma nítida: “*La historia tradicional, es decir, el continuismo burgués, lo suele abordar con la crítica del “ya... pero todavía” (en Giotto ya se observa tal cosa, pero todavía no tal otra), lo cual no es sino una negación de la realidad, puesto que no es ni una cosa ni la otra*”⁴. Se puede disentir de esta conceptualización del Emirato como transición, donde las contradicciones de cada formación social se zanjaban de forma violenta con la primera fitna y la implantación final de la sociedad islámica, pero toda crítica rigurosa debe partir de la comprensión del enunciado teórico del que se discrepa, si no quiere incurrir en el desdoro de la descalificación huera.

4 Sobre el concepto de transición de M. Acién, *Entre el Feudalismo y el Islam*, volumen I de sus Obras Escogidas, p. 140.

Esta preocupación, que alcanza también el final de los elementos feudales, la pervivencia de componentes de la sociedad visigoda en al-Andalus o el papel social jugado por los mozárabes que se enfrentaron a la disyuntiva de mantener el sistema feudal originario o bien insertarse en el modo de producción tributario de la sociedad islámica, se refleja en cuatro artículos de la selección que por otra parte son inseparables de los trabajos sobre historia, estado y sociedad: *Poblamiento indígena en al-Andalus* (1999), *El final de los elementos feudales en al-Andalus* (1998), *La herencia del protofeudalismo visigodo* (2000) y *Consideraciones sobre los mozárabes de al-Andalus* (2009).

El origen y el sentido social de las fortificaciones, más allá de su estricta tipología, y su relación con el poblamiento, fue uno de sus temas centrales desde finales de los años ochenta. Las fortificaciones aparecen transversalmente en muchos de sus textos pero, como en gran parte de su obra, es posible percibir un núcleo donde se exponen las ideas centrales con notable coherencia, respondiendo posiblemente a una fase de intensa investigación y reflexión, aunque luego pudiera haber matizaciones o correcciones. En la década de los años 90 Acién analizó el concepto mismo de fortificación y su evolución, del Emirato al Reino Nazarí, en una serie de textos sucesivos, no siempre publicados en el orden real en que fueron escritos, aunque sus propias referencias cruzadas permiten seguir el hilo conductor de la secuencia.

La serie se inició con *Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn*, un rompedor trabajo sobre el Emirato, presentado y publicado en el Congreso de Arqueología Medieval de Oviedo de 1989, al que siguieron el del Califato (presentado al Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval de 1990 y publicado en 1992) y el del Reino Nazarí (publicado en 1999, aunque escrito en 1992). La secuencia concluyó con un magnífico artículo diacrónico sobre la *fortificación en al-Andalus*, publicado en 1995 en la revista italiana *Archeologia Medievale*, también reproducido en versión divulgativa en el volumen de gran formato de *La Arquitectura del Islam Occidental*, publicado por el Legado Andalusi y Lundwerg. En cada uno planteó las preguntas que consideraba esenciales para comprender y explicar el sentido de las fortificaciones durante ese periodo, y las respondió desde la propia arqueología, desde la toponimia o desde las fuentes escritas, en una visión holística muy alejada, como siempre, de la uniformización.

La definición del “territorio castral” (fortificación, territorio y comunidad) como unidad básica de organización territorial en al-Andalus, implícita en la propuesta de sociedad segmentaria de Pierre Guichard, tuvo significativas consecuencias en la caracterización de las fortificaciones rurales, concebidas como una opción de las comunidades campesinas totalmente ajena a los modelos señoriales de las sociedades feudales. Los trabajos del propio Guichard en colaboración con André Bazzana en el territorio valenciano, permitieron reconocer materialmente esos distritos castrales formados por la fortificación (*ḥiṣn*, pl. *ḥuṣūn*) y las alquerías (*qarya*, pl.

qurà) a él vinculadas; binomio al que más tarde Patrice Cressier añadió los sistemas de regadío, de forma que eran tres los elementos que definían el fenómeno castral en al-Andalus (erección de la fortaleza comunitaria como refugio o poblamiento temporal, implantación de los asentamientos y explotación colectiva del espacio agrario), concebido como un temprano y planificado proceso de colonización de los espacios rurales, muy estable y de gran longevidad, pues perduraría hasta el final de al-Andalus.

No obstante, esta visión estable y perdurable de la organización territorial de la sociedad andalusí entrañaba un evidente sesgo de inmovilidad —un carácter en cierto modo estático o intemporal, dirá Acién—, que él cuestionó al proponer un marco teórico desde el que abordar la complejidad histórica de la fortificación andalusí, en relación a su función y utilidad en distintas circunstancias históricas. Acién dotó de diacronía lo que hasta entonces era una concepción estática y plana del poblamiento rural y las fortificaciones en al-Andalus, haciéndolas dialogar con diferentes actores sociales y políticos.

Sus trabajos, unidos a los del propio Cressier en Almería o a los de Rafael Azuar y Josep Torró en tierras valencianas —donde se había gestado el modelo de Guichard y Bazzana y desarrollado la estimulante “polémica levantina”, en palabras del propio Acién, sobre la interpretación de los *ḥuṣūn*—, permitieron caracterizar los escasos recintos precalifales comunitarios y atribuir algunos propiamente califales o de época taifa a iniciativas estatales o dinásticas. Desde esta perspectiva más poliédrica y articulada, pudo matizarse la cronología inicial de los distritos castrales como forma sistemática del poblamiento rural andalusí, que la arqueología raramente puede fechar antes de mediados del siglo X, pese a lo inicialmente supuesto, o documentar arqueológicamente que muchos de los albacares aparentemente vacíos de las fortificaciones almohades eran en realidad asentamientos estables y densamente urbanizados en el momento de su conquista.

En este ámbito prestó una especial atención a las fortificaciones iniciales, cuyas variadas denominaciones en las fuentes parecen referirse a materialidades muy diferentes, que van desde el simple refugio a la fortificación estructurada, pasando por los *ḥuṣūn-refugio* y los *ḥuṣūn-complejos*, categorías que acuñaron él mismo y Patrice Cressier. No obstante, Acién nunca daba un tema por zanjado definitivamente y a menudo volvía a ellos de forma recurrente, ampliando, matizando o descartando hipótesis previas. Por ello, en *Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y ḥuṣūn* (2008), que hemos incluido en el siguiente epígrafe por su carácter global e integrador de lo urbano, Acién matizó que su categoría historiográfica de *ḥuṣūn-refugio* refleja en rigor dos realidades históricas bien diferentes: la de los asentamientos de altura con poblamiento permanente que se utilizan desde antes de la conquista hasta el final del Emirato, y la de un componente del paisaje rural andalusí durante toda su historia, que tiene un uso ocasional como

refugio de las comunidades campesinas que lo erigieron o apropiaron, aunque está asociado y forma parte inseparable de una nueva ordenación planificada del espacio productivo, como señalara Cressier. Acién propuso entonces designar a estos últimos como *ḥuṣūn de distritos castrales* para distinguirlos de los primeros, los *ḥuṣūn-refugio*, que en su explicación histórica se vinculan exclusivamente al periodo emiral, con posibles raíces previas a la conquista arabo-bereber, y que desaparecerán, junto con los *ummahāt al-ḥuṣūn* —las grandes fortalezas creadas por los rebeldes enfrentados al Estado cordobés durante la primera *fitna*— en el contexto de pacificación y control social que supuso la instauración del Califato.

También volvió nuevamente al problema de la fortificación temprana discutiendo el origen de la torre residencial en al-Andalus en dos trabajos consecutivos realizados ya en la primera década del siglo XXI: *Las torres/burūy en el poblamiento andalusí* (2006) y *Un posible origen de la torre residencial en al-Andalus* (2008). En ellos deconstruía en parte el manido y a menudo anacrónico concepto de “torre de alquería”, para entrar en el carácter de las torres residenciales durante el Emirato y su posible vinculación con la aristocracia de origen indígena, a partir de un exhaustivo análisis documental, toponímico y arqueológico. Sugerir la posibilidad de que este tipo de torres en época preislámica “*fueran una de las soluciones al irresuelto problema arqueológico de la residencia de la aristocracia tras el final de la villa clásica, pues lo que resulta indudable es que las villae desaparecen como residencia del dominus, pero la que no desaparece es la aristocracia*” (2008), era, de hecho, el tema en el que trabajaba cuando nos dejó prematuramente.

El mundo urbano y la ciudad andalusí —su génesis, sus procesos de transformación, su papel económico...— fueron elementos centrales de su investigación y, dentro de esta, su primer trabajo sobre Madīnat al-Zahrā’ (1987) debe ser considerado el punto de partida de su renovada visión sobre el urbanismo de al-Andalus, desde el aparentemente demodé (en su expresión) pero necesario contenido teórico del materialismo histórico. Aquí planteó ya los dos principios fundamentales de la sociedad islámica, también andalusí, que están en los cimientos de su obra, como son la hegemonía de lo privado y el predominio del mundo urbano, elementos que fueron desarrollados posteriormente de manera magistral en su trabajo sobre *El papel de la ideología* (1998) al que hemos aludido ya. Y como una manifestación precisa de la importancia fundamental de ese mundo urbano, produjo una nueva interpretación de Madīnat al-Zahrā’, insertando su explicación en el desarrollo histórico de al-Andalus y del temprano Islam.

En este sentido puso de relieve el papel del califa en la generación de urbanismo y en la fundación de las nuevas ciudades capitales del momento, demostró la naturaleza plenamente urbana de Madīnat al-Zahrā’ —de la que realizó una propuesta estimativa de su población basada en metodologías ya empleadas en otras urbes de Ifríqiya y al-Andalus—, desmontando tópicos al uso como los de residencia palaciega

o mera sede de poder, y situó su significación en el contexto explicativo global de los califatos contemporáneos. Por primera vez en la historiografía española sobre al-Andalus, la fundación de Madīnat al-Zahrā' se relacionaba directamente con la proclamación califal de 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir y esta, a su vez, con el surgimiento del califato fāṭimí, con cuya primera capital, Mahdiyya, estableció elementos claros de comparación, de mimesis y de contraste, sobre los que hoy sigue debatiendo la investigación.

Este trabajo se nos desvela también capital en otros aspectos, pues alimentó las bases de un proyecto científico en torno a Madīnat al-Zahrā' que fue desarrollado en las siguientes décadas por un equipo interdisciplinar de investigadores, generando una profunda renovación en el conocimiento de la urbe y del califato omeya; pero también iluminó la gestión futura del yacimiento, participando activamente en todas las instancias asesoras del Conjunto Arqueológico que, hasta sus últimos días, contribuyeron a marcar el rumbo de la ciudad califal.

Algunos de los temas apuntados en esta obra serán abordados en posteriores trabajos, como el de la conexión entre el urbanismo y el Estado califal, centrado en el desarrollo urbano de Córdoba y su relación con Madīnat al-Zahrā', en el que colaboró uno de nosotros. En él se demuestra "la fuerte vinculación" de la familia omeya y de las élites administrativas con la generación del urbanismo cordobés desde el s. VIII, los elementos a través de los cuales se produjo la islamización de la fábrica de la ciudad, así como las relaciones de complementariedad de funciones establecida entre ambas urbes, y no de competencia o de suplantación como veía una cierta historiografía.

Sus dos siguientes trabajos constituyen sendas aportaciones fundamentales derivadas de la nueva concepción sobre Madīnat al-Zahrā'. La interpretación del Salón de 'Abd al-Raḥmān III a partir del excepcional programa decorativo labrado en sus muros (1995) abrió también las puertas a una lectura simbólica del palacio. La hipótesis cosmológica del principal salón de recepción política del califato omeya, concebido como una representación alegórica del universo en la que se imbrican el mundo vegetal y el de los astros, ha resultado muy fructífera porque estimuló la discusión científica en torno a la relación entre la cultura material y el pensamiento del momento, cuestión que el posterior avance en el conocimiento de la producción filosófica de ese periodo no ha hecho más que confirmar.

El estudio de la epigrafía de Madīnat al-Zahrā' surge del proyecto científico enunciado en 1987. La investigación sobre los restos epigráficos contenidos fundamentalmente, aunque no solo, en los elementos de la decoración arquitectónica del palacio había sido iniciada en 1995 por la arabista M^a Antonia Martínez Núñez, quien recogió a su vez el testigo de Manuel Ocaña, y prosiguió con esta tarea a lo largo de las dos décadas siguientes. Con ella compartió Manuel Acien su vida e intereses científicos

de un modo tan ejemplar y fructífero que la trayectoria investigadora de ambos se encuentra fecundamente interrelacionada, como se aprecia en el trabajo conjunto sobre esta temática (2004) que se incluye en la selección. En esta síntesis sobre la epigrafía de la ciudad no se limitaron a la difícil y ardua lectura e interpretación de las inscripciones para fechar edificios, reformas y materiales, con los que se ha construido la columna vertebral de la cronología del palacio; además, aclararon cuestiones esenciales sobre la titulación califal como instrumento de propaganda y legitimación frente a los califatos contemporáneos, y también penetraron en la estructura del círculo administrativo en el que se gestaban esas obras, revelando los distintos niveles de funcionarios que las dirigían y su carácter político.

El trabajo sobre los *15 años de investigación sobre Madīnat al-Zahrā'* (2000) ilustra un aspecto de su inquietud intelectual, como es la evaluación periódica de los resultados del proyecto en ámbitos como el análisis territorial, la ciudad y el alcázar, los materiales muebles, la proyección e influencia de Madīnat al-Zahrā' en la cultura material del periodo y las fuentes escritas. En él se explican los avances producidos y las carencias detectadas, proponiendo una redefinición de los objetivos con nuevas líneas de trabajo.

Su análisis de Madīnat al-Zahrā' le condujo a abordar la comprensión del hecho urbano de una forma general, partiendo de Córdoba, pero con muy diversas perspectivas y singularidades. En su texto sobre *el tejido urbano* (2001) se ocupó de explorar esas singularidades en aspectos como la aparición de la ciudad en al-Andalus, el planeamiento y el papel del mercado en su conformación. Especialmente en la planificación puso de relieve el carácter simbólico de la intervención estatal, que ejerció ese impulso mediante la creación de instituciones e infraestructuras básicas (mezquitas, cementerios, baños...) que, en ocasiones, se unían a la promoción privada.

En *el origen de la ciudad* (2004) profundizó en la argumentación de esos conceptos a partir de nuevos datos arqueológicos de diversos lugares de al-Andalus: incidió en el papel fundamental de la industria, la artesanía y el mercado en la formación de la ciudad, y esbozó con la información disponible el concepto de “transición” aplicado a la ciudad islámica, que vio en un barrio como Šaqunda y en urbes como el Tolmo de Minateda y Mérida.

La tercera parte, **la materialidad de la historia**, agrupa sus estudios sobre cultura material, de la que pensaba *en definitiva creo que es toda la historia, desde una semilla hasta una iglesia*⁵, y que constituye la raíz arqueológica sobre la que se apoya su oficio de historiador, algo sumamente inusual entre los arabistas y medievalistas de su generación.

5 Respuesta a M. Barceló en el coloquio que siguió a su ponencia sobre *La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas*, en el *Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio* de Salobreña (1990), publicado en Granada (1993), p. 198.

La visión histórica de Ación era ajena a las tentaciones ancilarias que establecían prelaciones indebidas entre fuentes históricas; concedía el mismo valor y utilizaba con idéntico interés y respeto, según el problema planteado, la epigrafía, la numismática, la arquitectura monumental y doméstica, la decoración escultórica, las llamadas artes suntuarias o la cerámica, sobre todo la cerámica. Fue un pionero en dotar de significado social este campo estelar de la arqueología, a menudo reducido a la mera taxonomía (datar y clasificar o clasificar para datar eran los objetivos primordiales de la disciplina en la década de los años 80, cuando se pensaba que la cerámica fechaba el estrato y no al revés). Percibió el potencial explicativo de la forma de producir, distribuir y consumir cerámica, el registro arqueológico más abundante y perdurable, al advertir en su trabajo sobre *Terminología y cerámica andalusí* (1994) que los cambios cerámicos podían informar sobre las transformaciones sociales, rechazando de plano el continuismo ramplón que parecía entender que “*son las arcillas o las tierras las que hacen los objetos cerámicos y no las distintas formaciones sociales*”. En ese mismo trabajo señaló con lucidez los riesgos que implicaba el abandono del estudio de la cerámica, tildado de mero positivismo, cuando no fetichismo, por una incipiente arqueología extensiva (entendida entonces como estrategia metodológica de prospección de los estables sistemas hidráulicos de origen clánico) muy imprecisa en términos cronológicos, y que hoy ha sido superada por una verdadera arqueología del paisaje, más histórica y diacrónica, preocupada por estudiar las dinámicas históricas de ocupación territorial, englobando tanto los patrones de asentamiento como la gestión y uso de sus espacios productivos.

El origen de su interés por la cerámica está, de nuevo, en el temprano al-Andalus, representado por un Emirato entonces evanescente desde un punto de vista material, y en el proyecto *Estudio de la Cultura Material del Emirato*⁶, de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, centrado en las provincias de Málaga y Almería, y absolutamente innovador a finales de los años 80. Es necesario remontarse al artículo sobre la *cerámica a torno lento en Bezmiliana*, que no ha podido ser incluido en esta selección, para comprender la magnitud de una hipótesis que sugería que la serie a torno lento “*sería propia de las poblaciones de al-Andalus heredadas del mundo hispanogodo, con lo cual tendríamos ya un elemento distintivo en la cultura material de esa sociedad, que serviría para diferenciarla arqueológicamente de sus contemporáneas, tribales o plenamente islámicas*” (1986)⁷, percibiendo incluso la relación de estas producciones andalusíes con el Magreb costero y con los pecios sarracenos de la Provenza.

En el marco de ese mismo proyecto sobre la cultura material del Emirato se iniciaron también los trabajos arqueológicos en Baÿÿāna (Pechina, en Almería), de gran importancia histórica entre los siglos IX y X. Pese a su enorme visibilidad en las fuentes escritas e historiográficas en relación a la formación de lo que Lévi-

6 *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*. Proyectos, Huelva, 1992, pp. 681-688.

7 *Cerámica a torno lento en Bezmiliana*. Cronología, tipos y difusión, *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), IV, Zaragoza, 1986, pp. 243-267.

Provençal llamó “república de Pechina”, este enclave urbano era prácticamente desconocido desde una perspectiva material, con excepción de algunos hallazgos casuales epigráficos y del meritorio trabajo de prospección superficial publicado por Dorotea Duda en 1971. Las excavaciones iniciadas en 1985 por un equipo dirigido por el propio Acién, Francisco Castillo y Rafael Martínez, sacaron a la luz un barrio doméstico y artesanal, colindante con un cementerio, donde se obtuvo una primera radiografía de un paisaje urbano tempranamente islamizado (ordenamiento colectivo del urbanismo y amplias casas con zaguán en codo y crujías dispuestas en torno a un patio), indicios de actividad artesanal de vidrio y alfarería, con dos fases estratigráficas (la plenamente califal superpuesta a otra más antigua que permitió datar los contextos emirales de finales del IX). Los resultados, dados a conocer en diversos trabajos, se presentaron a la comunidad internacional en el trabajo conjunto “Excavación de un barrio artesanal de Baÿÿāna”, publicado en el primer volumen de la tristemente desaparecida revista *Archéologie Islamique* (1990), que se incluye en esta selección. Las abundantes y variadas cerámicas denotaban distintas tradiciones culturales y tecnológicas, que reflejaban, desde una perspectiva social, el peculiar origen de esta federación de árabes yemeníes asentados en el territorio desde el siglo VIII y de marinos andalusíes procedentes del vecino Tudmír (baĥiríes), muy relacionados con asentamientos costeros del norte de África que en ocasiones contribuyeron a fundar. Su similitud con las cerámicas de los pecios de la costa provenzal, permitieron proponer Baÿÿāna como uno de los puntos de origen de los famosos sarracenos, percibidos ahora más como comerciantes que como piratas *stricto sensu*, como ha confirmado su estudio pormenorizado treinta años después, y subrayar, en palabras del propio Acién, un temprano *proceso de islamización, curiosamente con escasos contactos con el Estado cordobés, y frente a buena parte de la población indígena de otras zonas de al-Andalus que evoluciona hacia formas que podemos considerar protofeudales, aquí lo que predomina es la economía urbana y comercial.*

Bezmiliana y Pechina fueron el germen de una reflexión que se desarrolla en sus estudios sobre la *cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus* (1993) y la *islamización del SE de al-Andalus* (1995). Una perspectiva que confluyó con los trabajos que una de nosotros desarrollaba en el sureste de al-Andalus y que pronto fue asumida también por equipos en Jaén, Andalucía occidental, Valencia, Extremadura, la Meseta y el sur de Portugal, dando pie a una intensa y fructífera línea de trabajo que compartía problema histórico y estrategias de investigación. Se discutió mucho sobre las relaciones de los conquistadores árabes y beréberes con la población indígena, sobre el carácter de las sociedades que participaron en el proceso formativo de al-Andalus (islámica, tribal y feudalizante) y, lo que es más importante para el tema que nos ocupa, sobre la posibilidad de reconocerlas materialmente, como se venía intentando en el caso del poblamiento de origen bereber a raíz de los trabajos de Guichard y Bazzana en tierras valencianas y los de Barceló en las Islas Baleares.

Se estudiaron vajillas y series cerámicas prestando atención a la introducción de formas y tecnologías, como el vidriado, sin dejar de advertir que el reconocimiento material de los actores sociales (no solo beréberes, sino también árabes e indígenas) carecía de sentido histórico a partir del siglo X, cuando la cohesión social y el grado de homogeneización cultural alcanzado en al-Andalus vaciaba de connotaciones identitarias, materiales y, por supuesto étnicas, el origen de las poblaciones. Por ello, el estudio de la cultura material del Emirato emprendido por Acién nunca tuvo nada que ver con el continuismo o la etnicidad, pese a la reiterada e injustificable insistencia de algunos críticos en una descalificación intelectual tan menesterosa. Fue siempre una discusión acerca de los cambios en los sistemas productivos, desde una perspectiva socioeconómica, y su reflejo en la variación de uso y función en los contextos cerámicos, desde una perspectiva sociocultural. Pretender lo contrario habría sido “mixtifikasi y acientífico”, en expresión del propio Acién, y así quedó explícitamente establecido en los debates publicados en el volumen dedicado a *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, donde se publicó su trabajo sobre la cultura material de época emiral (1993), entre otros varios. El reduccionismo plano y romo de la asociación mecánica entre técnica y origen étnico (la caricatura de imaginar que los indígenas solo cocinan con cerámicas a mano, los beréberes pintan sus jarras igual que lo harán doce siglos después en el Magreb colonial, y los árabes únicamente beben y comen en vajilla vidriada) solo estaba en la imaginación de quienes defendían la ucronía de un al-Andalus estático e intemporal, desde su formación hasta su desaparición.

Nada en esta línea de investigación sobre la cultura material del Emirato cuestionaba la importancia y magnitud del papel bereber y árabe en la formación de al-Andalus, aunque refutase el apriorismo metodológico con el que se pretendía reconocer de forma automática la expansión tribal temprana en paisajes agrarios o decoraciones cerámicas concretas. De hecho, por más que se insista en la falacia, el avance del conocimiento de la cultura material de época emiral de estas tres décadas ha permitido no solo reconocer las producciones cerámicas de los siglos VIII y IX en varias regiones de al-Andalus, sino también identificar los contextos, los objetos precisos (monedas, precintos, anillos, etc.) e incluso los sujetos que protagonizaron la conquista musulmana del 711. Hoy hay indicios arqueológicos contrastados de que en ella participaron activamente poblaciones beréberes o al menos norteafricanas recién islamizadas, que en el caso específico de Pamplona trajeron consigo tradiciones culturales identitarias, como el limado de dientes, explícitamente reprobadas por la tradición islámica. El estudio arqueológico contextual de estas evidencias materiales (osteoarqueología, numismática, epigrafía, ajuares, estratigrafía), desarrollada precisamente por equipos vinculados al magisterio de Acién, ha demostrado la presencia estable de comunidades procedentes del norte de África en dicha ciudad durante el siglo VIII y ha permitido reconocer a los conquistadores que llegaron a la Península formando parte de grupos familiares, poniendo en evidencia sus complejas relaciones y alianzas con las élites indígenas, reflejadas en la aparición de anillos-

sello con epígrafes árabes de carácter religioso musulmán en contextos funerarios cristianos de Navarra.

Su concepción de la cultura material como uno de los principales instrumentos de propaganda y legitimación de los estados islámicos, que había demostrado para el Califato en ámbitos como la decoración arquitectónica y la epigrafía de Madīnat al-Zahrā', vuelve a ser el argumento central de su trabajo sobre las manifestaciones materiales de los estados taifas (2001), si bien añadiendo ahora al análisis otros registros como la numismática, la escritura monumental y los objetos suntuarios, sobre los que las dinastías ejercen control político influyendo en la orientación ideológica y en su materialización. Esta vuelve a ser una aportación fundamental en la que, de nuevo, basándose en la información arqueológica publicada, desmontó tópicos asentados como la división étnica de las taifas para explicar el complejo proceso del s. XI, concluyendo una interpretación más operativa del mismo basada en dos aspectos cruciales: de un lado, la distinta valoración de la institución califal por estas taifas y por otro, el mantenimiento o ruptura de la tradición califal omeya en sus manifestaciones materiales como medio de expresión de su legitimidad. De la validez de esta nueva visión da prueba su aceptación mayoritaria en la renovación historiográfica producida recientemente con motivo de la celebración del milenario de la fundación de diversas taifas.

En esta misma línea de interpretación de la cultura material como expresión singular de las distintas dinastías políticas, Acien demostró el valor simbólico y propagandístico de diversas producciones cerámicas, algunas ya puestas de relieve con anterioridad, y su vinculación directa con la necesidad de legitimación de diferentes Estados, como el almohade (1996). Es modélico, en este caso, el descubrimiento del sentido de la conocida jarra de cuerda seca total con representación de leones y pájaros de la Alcazaba de Málaga —que tuvo réplicas en otras formas cerámicas— para propagar “*un suceso transmitido por una leyenda sobre la entronización del califa almohade ‘Abd al-Mu’min*”, que buscaba justamente su legitimación política.

La perduración de la institución califal en el s. XI, un tema muy desdibujado en la investigación anterior, constituyó el objeto de interés de dos trabajos sobre los ḥammūdīs que vieron la luz de forma sucesiva en 1998 y 1999. En el primero, que se incluye en el bloque inicial, planteó, por primera vez en la historiografía, una hipótesis fundamental para explicar los agitados vaivenes políticos de la dinastía trasladados por las fuentes (repleta de enfrentamientos, destituciones...), como la pugna entre dos “orientaciones” sobre el significado o vigencia de la institución califal, una “eminentemente andalusí” vinculada con lo omeya cordobés, representada por los dos primeros califas, y otra con una clara “vocación norteafricana”. En el segundo trabajo, la continuidad con lo cordobés no solo la observa en las estructuras palaciegas de la Alcazaba de Málaga, en la conocida arquería tripartita de arcos de herradura y ataurique de tradición califal, sino que la descubre también en el gran

arco de ingreso a la torre del homenaje de la Alcazaba, que relaciona formalmente con la arquitectura de representación presente en la monumental arquería oriental de ingreso al palacio de Madīnat al-Zahrā’.

La obra de Manuel Acién merece ser leída y revisitada, de la raíz a la fronda, para comprender críticamente la historia y la arqueología de al-Andalus. Como dijo Toscanini al dirigir la primera representación de la ópera *Turandot* de Giacomo Puccini y detenerse en el punto donde le sorprendió la muerte: “*Qui il Maestro finì*”. Aquí terminó el maestro, que cada cual haga ahora su propia lectura, sus reflexiones y su crítica del al-Andalus que Manuel Acién nos explicó.

Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante

Antonio Vallejo Triano
Conjunto Arqueológico Madīnat al-Zahrā’

NOTA EDITORIAL

Al preparar esta obra, nos planteamos cómo abordar algunas cuestiones “técnicas”; por ejemplo, si debíamos actualizar o no la escritura siguiendo las normas ortográficas adoptadas por la RAE en los más de treinta años transcurridos desde que se publicaron los primeros trabajos, o si debíamos incluir los signos de transcripción en aquellos artículos que se habían publicado originalmente sin ellos, y si debíamos utilizar la versión transcrita del árabe en el caso de los nombres de lugar que se consignaron en su versión castellana. En ese sentido, consideramos que podía llegar a ser muy difícil establecer un límite claro, corriendo el riesgo de alterar la obra que había escrito Manuel Acién. Por ello, y aunque se trata evidentemente de una nueva edición y no de un facsímil, hemos optado por respetar al máximo la grafía utilizada en cada caso y solo se ha corregido alguna errata, cuando estaba claro que procedía del proceso de impresión. El tiempo y la técnica son parte de la historia, y alterarlos no ayuda a una mejor comprensión de nada.

Los editores.